

Mi querido Don Carmelo: Van dos líneas para corresponder a las tuyas, siempre estimadas, de 1º de los corrientes. Bien que hayan llegado todos los pliegos. Ya ve que vamos cansando a Secretaría de Estado; no sé si nos dirán de impertinentes, pero es tal el deseo de que anden bien informados de las cosas de acá, que no me da pereza prodigar los escritos. No es extraño que retrasara su llegada el 47, por cuanto volvió a Pamplona y paró unos días aquí. Adoptamos ahora un procedimiento más seguro. De San Sebastián sale cada día una saca de correspondencia directa para Italia, y nos aceptan lo que les damos, sin censura, desde luego. Lo que viene de Vaticano directamente por Irún lo recibo bien y con puntualidad.

Por acá siguen las cosas menos mal, gracias a Dios. Los de Vizcaya aguantando la incomprendible unión, que deja mucho de ser sagrada. Dicen hoy que se pone Aguirre al frente de las tropas. Ya debe saber que le llaman, de tiempo, “Pepe el tonto”. No sé si esto es una tontería más, porque tiene la vanidad metida hasta el tuétano, o si sería una manera de favorecer la rendición que pide Bilbao a voz en cuello. La ciudad está irremisiblemente perdida. Diga a todo el mundo que las villas quemadas lo han sido por los rojos, en forma indubitable. He estado en aquél frente y he visto las pruebas. El sistema es correr cables embreados a lo largo de las casas de una calle y así se ahorran entrar en todas; la mecha cuida de las demás. Es una infamia. Me temo sufra Bilbao la misma suerte. Por Toledo ha habido fuerte jarana estos días. La ciudad quedará definitivamente libre de todo peligro de incursión y de los cañones, que les había dado mucho que hacer. A mí me ha impedido ir allá, cosa que haré así que pueda.

Sírvase darle a Isidro la adjunta. No le diga nada; pero me preocupa mucho la situación de su familia en Barcelona. Tengo noticias pedidas hace quince días y veré si le hago llegar algo. Tampoco se nada de los míos de Madrid, Sabadell y La Riba. Son cinco hermanos con sus familias en tierra roja.

Hay una obra titulada “Concordata vigentia” de Perugini, en la Lib. De la Academia Pontificia. Vea si me lo manda y páguelo.

Y mande cuanto quiera a su viejo Cardenal que le encarga saludos para esos buenísimos superiores y les bendice todos,